

vino para Medina, donde estaba la Reina su mujer; y avisado de la intencion de la Princesa su hija, se aderezó luégo armada de navíos y todo lo necesario en Laredo, para pasar la Princesa en Flándes. Y puesto en orden, por el mes de Marzo de los 1504 años de Cristo, la Princesa salió de Medina, con licencia de los Reyes sus padres, la vuelta de Laredo, acompañada de D. Alonso de Acevedo, arzobispo de Santiago, y de la Duquesa de Alburquerque y de su alnado D. Francisco de la Cueva, duque de Alburquerque, y de D. Luis Manrique, marqués de Aguilar. Quedáronse con la Reina todas las damas españolas de la Princesa, que estuvo dos meses en Laredo esperando el tiempo, y por el fin de Mayo se hizo á la vela, acompañada de los ya dichos, y con tiempo próspero llegó en nueve dias desde Laredo al puerto de Blanca Verga, á tres leguas de Brujas, adonde desembarcó. Avisado el Príncipe de su venida, se vino luégo para este lugar acompañada de D. Juan Manuel, que era embajador del Rey y la Reina en la córte del Emperador, y vinieron con él otros caballeros flamencos y holgóse mucho en ver á su mujer. Y como hobieron comido se fué ese dia con su mujer á dormir á Brusélas, adonde estuvieron algun tiempo deste año.

A la sazón la reina doña Isabel, deseando mucho que el príncipe D. Carlos, su nieto, se criase en España, envió á Flándes á Gutier-

re Gomez de Fuensalida, comendador de la Membrilla, á tratar con el príncipe D. Felipe que enviase en España á su hijo mayor D. Carlos y que le darian el reino de Nápoles. El Príncipe oyó esto de buena voluntad, y andando en estos tratos murió la Reina en este año y cesó este trato.

. . . . .  
A la sazón los esclarecidos reyes D. Felipe y doña Joana, luégo que supieron la muerte de la Reina su madre quisieron pasar en España; mas visto por el Rey que le era necesario proseguir la guerra comenzada contra el Duque de Gueldres, porque no podría pasar muy seguro en España dejando tan ruin vecino á Flándes, para proseguir esta guerra bajó de Alemaña el Conde Fustemberga, mayordomo mayor del emperador Maximiliano con 4.000 alemanes y el Duque de Cleves con toda su casa y amigos...

El rey D. Fernando quisiera tener la gobernacion de los reinos de su mujer la católica reina doña Isabel, y que no pasáran en España el rey D. Felipe ni la reina doña Joana sus hijos, y para esto envió á Flándes á D. Joan de Fonseca, obispo de Córdoba, so color de enviar á visitar á sus hijos. Y despues pasó disimuladamente á Flándes Lope de Conchillos, al cual el Príncipe habia rescibido por su secretario cuando fué á España y se habia quedado. Y luégo que llegó á Flándes besó las manos al Rey y le dijo cómo

venía á servir el oficio de que le habia fecho merced. El Rey lo rescibió muy bien y le mandó que lo usase. El Obispo de Córdoba y éste secreta y públicamente estorbaban todo lo que podian que los Reyes no pasasen en España; mas sabida la voluntad del rey don Felipe, que era de pasar, este Obispo y Conchillos y Gutierre Gomez de Fuensalida, que era embajador por el rey D. Fernando, conociendo en la Reina grande amor á su padre, trataron secretamente con ella que enviase poder al Rey su padre para que gobernase á Castilla todos los dias que viviese; y éstos tuvieron tal astucia y manera que acabaron con la Reina todo lo que quisieron, y en este poder hizo Conchillos como secretario y la Reina lo firmó y dió toda la autoridad necesaria. Y porque no pareciese que habia salido dellos este negocio, suplicaron á la Reina que lo enviase de su mano con un gentil hombre de su casa al Rey su padre. La Reina les prometió que lo haria.

Ordenado esto, el Obispo de Córdoba se despidió del Rey y se volvió á España é hizo saber al rey D. Fernando todo lo que pasaba, el cual Príncipe á la sazón habia procurado amistad con el rey Luis de Francia, y para más le obligar, se concertó de se casar con Madama Germana, hermana de Mr. de Fox, que era muy cercana parienta del rey Luis. Avisado destas ligas el rey D. Felipe, fizolas saber al Emperador su padre, el cual an-

simismo á la sazón tenia paz con Francia, mas acordó de la tornar asentar de nuevo y que entrase en ella el Rey su hijo. Para lo cual... el Emperador envió á mandar al Rey su hijo que se llegase á Treves para esto; y ántes que se partiese, la Reina su mujer le dijo que queria enviar á visitar al Rey su padre con un caballero de su casa llamado D. Miguel de Ferrera, su copero, y el Rey dijo que lo ficiese. Y la Reina mandó llamar á este caballero y le preguntó si le habia mandado el Rey que fuese á España; él dijo que no. La Reina le mandó que fuese al Rey y le dijese cómo ella le enviaba para que le mandase lo que habia de hacer. Éste fué al Rey y le dijo lo que la Reina le mandó, y el Rey dijo á D. Miguel cómo la Reina le queria enviar á España á visitar á su padre, que se aderezase para ello, y cuando fuese despachado de camino fuese por Treves, ó donde estuviese, porque habia de escrebir con él.

Llegado el Rey á Treves fué muy bien recibido del Emperador su padre y dióle parte de sus negocios cómo queria pasar en España, adonde pensaba que ya que su suegro le quisiese resistir, tendria parte más que él en el reino, porque los mayores Grandes dél sabia que estaban en su servicio... Y teniendo el rey D. Felipe algund recelo del Obispo de Córdoba, se detuvo algunos dias de venir á Treves fasta que fué vuelto el Obispo en España... Y ido el Rey, la Reina mandó llamar

á D. Miguel de Ferrera y le preguntó si sabía el camino para España; él dijo que sí. La Reina respondió que holgaba dello, porque ya le había dicho el Rey cómo había de ir á visitar á su padre en su nombre, y dióle cierto envoltorio de cartas y mandóle que se partiese luego. Y como fué despachado, fué para Treves, segun que el Rey se lo había mandado. Y como llegó, el Rey le pidió el envoltorio de las cartas que llevaba, diciendo que quería poner en ellas las que había de escribir al Rey su suegro. Y como le dió el envoltorio, abrióle secretamente y falló el poder que la Reina enviaba á su padre. Como lo vió rescibió mucho enojo y mandó luego llamar á D. Miguel de Ferrera, y muy enojado le dijo que ¿cómo era aquello? Este respondió que no sabía ninguna cosa de aquel negocio, más de que Su Alteza le había mandado que fuese á España cuando la Reina se lo mandase y que de camino se viniese para donde él estuviese, y así lo había fecho, y que no había visto poder ni otra escriptura más del envoltorio cerrado que le dió la Reina. El Rey le respondió que si no le hubiera dado licencia que lo mandara muy bien castigar, y que considerado esto y haberle dado el envoltorio, como se le dió, mostraba que no tenía culpa; y mandóle que no volviese á Flándes fasta que él estuviere allá; y porque esto no se supiese, enviólo á un capitán llamado Joan de Vi, que vivía en una ciudad de

Loreina llamada Metz, donde estuvo fasta que el Rey volvió á Brusélas.

Y pasados algunos dias el Rey se volvió no con poco recelo en postas á Brusélas, y luego como llegó mandó prender al secretario Conchillos y ponerle á buen recabdo en cierta fortaleza de una villa llamada Borda. Para saber la verdad de aquel negocio, mandó tomar el dicho á Conchillos y él negó que no había hecho tal poder ni despacho. El Rey le mandó dar muy recios tormentos fasta tanto que confesó la verdad de todo lo que pasaba y cómo el Obispo y el Gutierre Gomez de Fuensalida habían sido causa que la Reina otorgase aquel poder ante él. Esto sintió despues tanto Conchillos que estuvo loco muchos dias, y el Rey quisiera hacer justicia dél, mas despues lo soltó á suplicacion de algunos Grandes y Principes, y siempre tuvo mucha vigilancia y cuidado cómo no engañasen á la Reina su mujer. Y entendió luego en se aderezar para pasar en España, donde á la sazón tenía por embajador con su suegro á Mr. de Vere, el cual trataba muy á su servicio todo lo que convenia y comunicaba muy largo la voluntad del Rey su señor, que era de pasar muy presto en España con los que sentía que deseaban su venida. Y como algunos Grandes la deseaban mucho, parciales que se dilataba, y enviaron personas particulares á le suplicar que pasase luego, los cuales fueron éstos: D. Diego Pacheco,

marqués de Villena, D. Pedro Manrique, duque de Nágera, D. Alonso Pimentel, conde de Benavente, D. Diego Hurtado de Mendoza, duque del Infantadgo, D. Joan de Guzman, duque de Medina Sidonia, D. Pedro Fernandez, marqués de Priego, D. Joan Giron, conde de Ureña y otros de ménos estado, ofresciendo al Rey sus personas y casas. Y el que más se mostró fué el Duque de Medina, en cuyo nombre le ofresció un caballero de su casa, llamado Pedro de Añasco, que si quisiese entrar por el Andalucia él le daría puerto y le serviría con dos mill jinetes á caballo y ocho mill peones y le prestaría cincuenta mill ducados. Con esto el Rey puso más diligencia en aderezar su partida.

En el principio de los 1506 años de Cristo, el Rey D. Felipe, estando en Brusélas, teniendo aderezado todo lo necesario para se partir por mar á España, envió por los tres estados de Flándes y despidióse dellos y dejó por gobernador á Mr. de Jebes, y mandó llevar al príncipe D. Carlos y á las infantas doña Leonor y doña Isabel y doña María, sus hijos, á la villa de Malinas, donde se habian criado, y dejóles por su ayo al Príncipe de Simay y por aya de las Infantas á doña Ana de Beamonte... Y ordenado todo lo necesario y puesta en órden su armada, el Rey y la Reina se hicieron á la vela á los 10 de Enero deste año (1506)...

De Anveres los Reyes se fueron á la villa

de Vergas y de allí á Ramoa (1), donde estaban aderezadas cincuenta naos muy bastecidas á costa del Rey, adonde asimismo se embarcaron mill y quinientos alemanes que el Rey trujo para su guardia, de los cuales era capitan el Conde de Fustambergue, y traía por su teniente á Cristóbal Esquinque, gentilhombre de la boca del Emperador, y otros capitanes muy honrados. Del qual puerto el Rey salió con su armada á los diez de Enero y tuvieron tan próspero viento que en cerca de tres dias ya pasaban en Inglaterra y estaban más de cient leguas de Flándes, adonde tuvieron viento contrario y barloventearon algunos dias por no tomar puerto en Inglaterra. Y sucedióles fortuna de tal manera que les fué forzado tomar puerto, y alguna parte de las naos se acogieron á Falamua, Plemua y Dartamua; y la nao del Rey se quiso siempre tener á la mar pensando que abonaría. Mas visto por los pilotos ser grande la tormenta y la nao no tal como ellos pensaron, por ser muy cargada de delante, pesóles por no haber tomado puerto y pensaron dos ó tres veces anegarse... Y salidos deste trabajo, tomaron la derrota de Flándes, determinados de acogerse al primero puerto que descubriesen, y costeano por Inglaterra tomaron un puerto llamado Por-

---

(1) Middelburg.

land, y acogidos á él hobo muy grand consejo si el Rey saltaria en tierra ó no, porque se temian que el Rey de Ingalaterra estorbaria la pasada en España; por lo cual á D. Joan Manuel y á la mayor parte del Consejo pareció que el Rey no debia saltar en tierra; y el Rey les dijo que seguramente lo podia hacer, pues tenia muy estrecha amistad y confederacion con el Rey de Ingalaterra, y así se desembarcó luégo y se fué á tierra, adonde vinieron muchos caballeros de aquella comarca y le besaron las manos y hicieron reverencia.

Con mucha diligencia lo hicieron saber al Rey de Ingalaterra, y todas las naos que no tomaron luégo puerto y quisieron seguir á la capitana se perdieron... El Rey de Ingalaterra supo otro dia la venida del rey D. Felipe, y apercibió secretamente todos los pueblos y villas marítimas que hiciesen buen tratamiento á todos los del armada del Rey de Castilla, mas que no los dejasen embarcar sin su mandado. Y luégo despachó para el Rey D. Felipe á su gran tesorero, que era Conde de Soret... y dijo como el rey Enrico su señor se habia holgado mucho con su llegada y que le suplicaba quisiese descansar allí algunos dias, porque le queria venir á visitar. El Rey respondió que agradescia mucho el cumplimiento, mas que no tenía tiempo de esperar porque no sabía de su armada y le era necesario recogella para pro-

seguir su camino. Éste suplicó con mucha instancia al Rey que no se embarcase sin ver al rey de Ingalaterra, y dió á entender que no lo dejarian salir sin lo comunicar con el Rey de Ingalaterra. Conocido esto por el rey don Felipe, acordó de no esperar allí al Rey de Ingalaterra y aderezó para se ir á verle y fué con la Reina su mujer la vuelta de la ciudad de Antona, donde estuvieron hólándose espacio de ocho dias. Y de Antona el Rey y la Reina se fueron para Lóndres, junto á la cual cibdad estaba el Rey de Ingalaterra; y llegados les hizo grand rescibimiento y estuvieron juntos diez ó doce dias y se hicieron muchas fiestas y regocijos, y tornaron á firmar de nuevo sus amistades y confederaciones y el Rey de Ingalaterra ofresció gentes y dinero y todo lo necesario para su viaje... Y no obstante que el rey D. Fernando, despues de haber tratado con el Rey de Francia, trató con este de Ingalaterra para estorbar la pasada en España al rey D. Felipe, no bastaron sus negociaciones para las que por otra parte trató el emperador Maximiliano con estos Príncipes, de manera que no se desvergonzaron á se lo pedir (1). Y despues que se hobieron holgado y la armada del Rey estaba junta en Falamua, los Reyes se despidieron del de Ingalaterra y se fueron á embarcar... y

---

(1) Sic: por impedir.

en todo este camino el Rey y la Reina y los de su casa fueron muy festejados y proveidos de cabalgaduras y todo lo necesario.

Estando esperando tiempo en Falamua, aportó una nao de España, en la cual venian D. Francisco de Zúñiga, conde de Miranda, y su hermano D. Joan Zúñiga y D. Joan de Castilla y otros muchos caballeros en busca del Rey, el cual les hizo muy buen rescibimiento y les agradeció mucho el trabajo y voluntad con que venian á le servir. Y luégo que hobo tiempo el Rey y la Reina se embarcaron por el mes de Abril y con próspero viento llegaron á España á la costa de Galicia y tomaron puerto en la Coruña, y no de su voluntad porque quisiera pasar al Andalucía, como lo tenía prometido al Duque de Medina; mas como el tiempo no le ayudó, hobo de desembarcar en la Coruña por el mes de Mayo deste año (1506), donde luégo vino allí el conde D. Fernando de Andrada, que estaba en Ferrol, y besó las manos al Rey y la Reina y la cibdad les hizo grand rescibimiento...; y sabida su venida, todos los grandes y prelados se aderezaron para les ir á besar las manos.

El Rey y la Reina se detuvieron algunos dias en la Coruña aderezándose para venir á Castilla, en los cuales llegó D. Ramon de Cardona, caballero mayor del rey D. Fernando, á los visitar en nombre del Rey, haciéndoles saber que se holgaba de su venida.

A este caballero envió el Rey más que á otro porque le tenía el rey D. Felipe mucho amor, mediante que cuando vino la primera vez le impuso á cabalgar á la jineta. Y hecha su embajada, comenzó á tentar y procurar si se podría dar algund medio entre ambos Principes, para que juntamente tuviesen la gobernacion destos reinos, sobre lo cual dió muchos tientos al Rey y á sus privados, y no falló salida ni respuesta á ellos; y desconfiando de ningund medio, se volvió para el rey D. Fernando que estaba en Valladolid. Y á la sazón llegó á la Coruña Mr. de Vere, que estaba en España por embajador del Rey (1) el cual le avisó de la manera en que estaban las cosas de Castilla, y como el Rey D. Fernando su suegro procuraba de quedar juntamente con él en la gobernacion del reino, y no hallaba el favor que queria, porque la mayor parte de los grandes y señores estaban de la parte de la reina doña Joana, su señora. El Rey se holgó de saber particularmente de la manera en que estaban las cosas y aderezó para se ir la vuelta de Castilla. Y cuando D. Ramon volvió, falló al rey D. Fernando en Tordesillas y fizole saber cómo el rey D. Felipe estaba determinado de gobernar él solo sus reinos y que el rey D. Fernan-

---

(1) Don Felipe.

do se fuese á los suyos. Mas era tanto el deseo que el rey D. Fernando tenia de quedarse en Castilla, que tornó á insistir en este negocio y envió á Hernando de Vega, señor de Grajal, con nuevo trato. Hernando de Vega llegó á la Coruña ántes que el Rey y la Reina saliesen, y dijo su embajada, y el Rey lo remitió á D. Joan Manuel y hablaron muy largo sobre esto, y la resolucion fué respondelle lo que habia dicho á D. Ramon. Y conocida la voluntad del rey D. Felipe, don Bernardino de Velasco, condestable de Castilla, y D. Francisco de la Cueva, duque de Alburquerque, y D. Fadrique Enriquez, almirante de Castilla, que á la sazón acompañaban al rey D. Fernando con el Duque de Alba y el Cardenal Fr. Francisco Jiménez, acordaron estos tres grandes, visto que las cosas se iban dañando, de se ir para el rey D. Felipe, y así lo pusieron por obra, y solamente quedaron el Arzobispo de Toledo, y el Duque de Alba, y D. Fernando de Rojas, marqués de Denia. Pasando estos grandes por donde estaba el rey D. Fernando, le pidieron licencia para ir á besar las manos al rey D. Felipe y él se la dió. Y visto por el Duque de Alba que el Condestable, siendo yerno del Rey, lo dejaba, en burlas le dijo estas palabras: «Nunca pensé que teniades honra sino agora que veo que vais á perderla.» El Condestable riéndose le respondió: «¿Querriades que fuese yo traidor como vos?

No lo verán vuestros ojos.» Y así se pasó en palacio.

El Rey y la Reina salieron á la sazón de la Coruña y llegaron á la Puebla de Sanabria, que es del Conde de Benavente, adonde les hizo muy grandes fiestas, y así se estuvieron holgando allí algunos dias. En esta villa se trataron vistas entre los Reyes; y para dar la orden que en esto se habia de tener, D. Joan Manuel fué á hablar al Rey Católico. Y porque no estaba seguro, D. Fadrique de Toledo, duque de Alba, se vino á la fortaleza de Sanabria y estuvo en poder de D. Diego Manuel, hijo de D. Joan, el cual fué cerca de Tordesillas, donde el Rey estaba, y le habló y besó las manos y el Rey le rogó que trabajasen con el Rey su hijo cómo quedasen en amor, porque no queria más que imponer y mostrar al Rey su hijo cómo se habian de haber en la administracion destes reinos. Y D. Joan le respondió que el rey D. Felipe lo deseaba tener por padre y señor y no salir de su obediencia; que bien sabia S. A. que no se podria sufrir la gobernacion de dos cabezas en un reino, y que en todo lo demas el Rey le obedesceria como á señor y padre y le iria á besar las manos donde S. A. mandase. El rey D. Fernando dijo que holgaba de se ver con él y concertáronse las vistas cerca de Villalar.

Ordenado ya lo dicho, el Rey y la Reina se vinieron para Benavente, adonde el Con-

de les hizo muchos servicios y fiestas y se estuvieron algunos dias. Y llegado el término se fueron á ver con el rey D. Fernando cerca de Villalar... le hicieron grand reverencia y acatamiento como á padre y fablaron un rato en público y el Rey les mostró mucho amor. Y despues se apartaron ambos Reyes y hablaron en secreto un rato. Y luégo se despidieron, y todos los grandes que le venian acompañando hicieron reverencia al rey don Fernando, el cual, sintiendo que los más dellos iban armados, dijo á Garcilaso de la Vega que en poco tiempo habia engordado mucho, y él por se excusar respondió al Rey que no era para ninguna parte sino para guardar su persona. Despues desto el Rey y la Reina se fueron á Valladolid adonde entraron con gran resecebimiento... donde habian mandado juntar á Córtes los tres estados de su reino.

A la sazón el rey D. Fernando, determinado de se ir á Aragon, el cardenal Fr. Francisco Jimenez concertó cómo se vieran otra vez estos Reyes en Mucientes, dos leguas de Valladolid para dar asiento en lo que entre ellos se habia concertado, y vinieron con el rey D. Felipe D. Joan Manuel y Mr. de Vila, y con el rey D. Fernando el Cardenal, y se fablaron en la sacristia de la iglesia deste lugar, solamente con los ya dichos, y dióse entre ellos esté asiento y fué que ternian perpétuamente liga y confederacion como

padre é hijo y se ayudarian el uno al otro en sus necesidades contra todas las personas del mundo, y que el rey D. Fernando tuviese en Castilla la administracion y rentas de las órdenes de Santiago, Alcántara y Calatrava. Y ordenados estos capitulos y jurados, los Reyes se despidieron y el rey D. Fernando se fué la vuelta de Aragon... y el rey D. Felipe se volvió á Valladolid, adonde estaban juntos los tres estados de sus reinos, y lo recibieron por Rey y Señor como á marido de la reina doña Joana. Y como á la sazón murieron (1) de pestilencia en Valladolid, el Rey se salió á Tudela, donde estuvo hasta que acabaron estas Córtes y se dió manera y órden en la gobernacion de sus reinos. Y de allí por en fin del mes de Agosto se fueron á Búrgos.

Llegados á Búrgos, el Rey y la Reina entraron con grand prosperidad y se aposentaron en casa del Condestable... El Rey, luégo que entró en Valladolid, para se apoderar más del reino quitó ciertas tenencias (2). Y entendiéndose en esto en Búrgos, el Rey se subió cierto dia á comer á la fortaleza de Búrgos, que tenia D. Joan Manuel, y despues de haber comido jugó á la pelota con D. Joan

(1) No dice quiénes.

(2) Sigue la lista de las personas privadas de los más importantes cargos del Estado, todas ellas españolas y fieles y antiguos servidores, reemplazándolas con sus parciales, la mayor parte flamencos.

de Castilla y otros caballeros, y acabado el juego (1) se sintió mal dispuesto y se bajó á palacio y esa noche tuvo una recia calentura, la cual le fué siempre tanto creciendo, que murió al seteno dia que fué viérnes á 25 dias del mes de Setiembre (2), en lo mejor de su juyentud, de edad de veinte y nueve años... Como la Reina vió muerto á este excelente Principe su marido, sintiolo tanto que en ninguna manera la podian apartar de su cuerpo ni consentia que lo llevasen á sepultar, por lo cual fué ordenado de lo abrir y lo embalsamar... La Reina, despues de venido el Rey su padre, se retrujo á Tordesillas con el cuerpo del Rey su marido y con su casa, dejando la gobernacion al Rey su padre.

---

(1) «Había jugado muy reciamente á la pelota en lugar frio dos ó tres horas ántes que enfermase y dejóse resfriar sin cubrirse.»—Carta del Dr. Parra al Rey Católico.

(2) 1506.

## DOCUMENTOS.

### I.

CARTA DEL SUBPRIOR DE SANTA CRUZ Á LOS REYES CATÓLICOS DON FERNANDO Y DOÑA ISABEL.—(Agosto de 1498) (1).

Mártes postrimero de Julio llegamos aquí. El juéves siguiente fablamos al Archiduque y despues al Archiduquesa: recibiéronnos alegremente á lo que nos paresció. Propuse á la Señora Archiduquesa la causa de mi venida: holgó mucho. Está tan gentil y tan hermosa y gorda y tan preñada, que si vuestras Altezas la viesen habrian consolacion. El viérnes siguiente torné á hablar á Su Alteza, y entre estas hablas mostró tener algu-

---

(1) Archivo de Simáncas.—Patronato Real.—Tratados con Inglaterra.—Leg. 2.—Fr. Tomás de Matienzo, prior de Santa Cruz, fué enviado por los Reyes Católicos á Bruséias en 1498 para averiguar y dar cuenta del estado y manera de vivir de doña Juana.